



Extracto de Literatura

SEMANARIO DOSIMÉTRICO ILUSTRADO.

EMILIO ALVAREZ GIMENEZ



Politico consecuente,
 Carácter firme, excelente,
 Y hombre franco liso y llano,
 Que lleva constantemente
 El corazón en la mano;
 Tal es el notable autor
 De PAYO GOMEZ GHARINO
 Y UNA PALABRA DE HONOR.
 Tres cosas dióle el destino:
 Talento, honradez, valor.
 Mas, ninguna me hace gracia;
 Que aguan las tres por desgracia
 La carrera mas bonita.
 Necedad, cinismo, audacia,
 Es lo que hoy se necesita.

ENRIQUE LABARTA.

NÚMERO SUELTO, 15 CÉNTIMOS



Una pregunta indiscreta — ¡Buena nueva! — Uno como hay pocos. — A des-
empeñar! — Dificultades. — El peor em-
peño. — Nota triste.

¿Ustedes han empeñado algo?
Lo decía, no por curiosidad, sino
para participarles una buena nueva.

La del desmonte del monte de pie-
dad (por mal nombre así llamado)
puesto que no solo es monte de pié-
dad, sino de mano dad y de todo lo
dad, siendo lo de dar en él lo princi-
pal del caso.

Alguien por esto se ha apiadado de
los sujetos á la piedad del monte pio
y hoy no se habla de otra cosa que
del acto realizado por el Sr. Baptista,
que es un acto de filantro... pia.

Este buen señor (al que Dios con-
serve por muchos años el humor y el
calificativo) ha dispuesto que se des-
empeñe á su costa todo lo existente
en el consabido monte hasta el 15 de
este mes.

Y para hacerlo todo bien empieza
por *desempeñar* su papel á las mil
maravillas.

La noticia ha producido sus efectos
y todos los que tenían pape... pi . po...
pu... digo papeletas, sintieron inven-
cible alegría. En cambio los que las
habian traspasado, se quedaron á su
vez traspasados de dolor.

Un individuo decía contristado que
si él lo hubiera sabido, no hubiera pa-

sado sin empeñar su *prenda* y al po-
bre hombre no se le conocen más
prendas, que las prendas morales y
una novia ya cascada, á la que llama
'*su prenda*.'

La orden del Sr. Baptista no podrá
sin embargo cumplirse en todas sus
partes. Yo sé de bastantes cosas em-
peñadas antes del dia fijado y que sin
embargo no podrán desempeñarse.

El Director de esta revista, por
ejemplo, se ha empeñado (no se alar-
me la familia) en hacer suscriptor á
todo el mundo.

Sé también de una chica que á su
novio, vividor conocido, le ha empu-
ñado, digo, le ha empeñado palabra
de casamiento, y él en cambio le ha
empeñado ¡vuelta! le ha empeñado á
ella unos *gemelos*, propiedad de otro
novio más afortunado.

Y en fin, ¿usted ha empeñado algo,
preguntarán ustedes?

Pues, si, señores, he *empeñado* mi
palabra de hacer todas las semanas la
consabida crónica, y ya vén ustedes
como lo desempeño.

¡Empeñitos del Director del sema-
nario!

La nota mas saliente de la semana.

es la nota triste, de duelo y de pesar.

La vida preciosa de un genio eminente se ha extinguido y su nombre ha pasado á formar una página brillante del libro de los recuerdos.

Por eso aquí, al final de una crónica mal urdida, consagra la Redacción del semanario un tributo doloroso á la memoria del ser perdido.

Zorrilla ha muerto; y el cronista que podrá ocultar las amarguras de su alma bajo la máscara de una sonrisa, no debe pasar por alto la amargura de todos, y ante la muerte del poeta ilustre derrama una gota de llanto en estas páginas.

GERARDO ALVAREZ LIMESÉS

EN EL ALBUM

DE UNA MAESTRA DE PÁRVULOS

Es usted tan hechicera
Elisa, que yo quisiera
Ser párvulo un año entero,
¡Aunque á su escuela tuviera
Que ir de gorrita y habero!

En un rincón, prenda mía,
Alegre me sentaría
Entre otros cien monigotes,
¡Y junto á usted pasaría
La vida haciendo palotes!

¡Qué ilusión dulce y temprana
Verla á usted, risueña, ufana,
Acercarse á *este inocente*
Para *enmendarle la plana*
O darle un beso en la frente!

¡Y que gusto, que gustito,
cuando usted quedo, quedito,
Frunciendo sus lindas cejas,
Viniese muy despacito...
A estirarme las orejas!

Desvarío y pierdo el seso
Tan solo al pensar en eso
Que es imposible alcanzar.
Y aquí debo confesar...
¡Que está oscuro y huele á queso!

Si sus enojos provoco,
De su compasión invoco
Que la absolución me dé,
Porque, Elisa... ¡yo estoy loco
Por los pedazos de usted!

Lo cual no es un desatino,
Pues el precepto divino,
Que acatar todos debemos,

Manda que al prójimo amemos...
(¡Sin perjuicio del vecino!)

Por eso de corazón
Amo yo sin distincion
A los prójimos de bien ..
¡Y con mucha más razón
A las prójimas también!

No hago, pues, nada de más
Ni lo dicho vuelvo atrás:
¡La amo á usted prójima hermosa,
Porque es buena, apetitosa...
¡Y millonaria además!

Que á usted yo la considero
Mujer de mucho dinero;
Y la cosa bien se explica;
Porque al mirar su salero
Todos dicen: ¡Ay que rica!

En resúmen; ¡ay de mí!
Yo la amo á usted porque sí;
Amémonos, pues, los dos
Y cumpliremos así
Con los preceptos de Dios

¡No espero tanto bien junto,
Y pongo punto á este asunto!
¡Ah! quien tuviera motivos
Para, en vez de un solo punto..
Poner puntos suspensivos!...

En fin, Elisa, un poeta
Le ofrece sin etiqueta
Ser su esclavo. ¡Ya lo creo!
¡Si quiere hacer de Julieta
Cuenta usted con un Romero!

ENRIQUE LABARTA.

LOS GALZONES

(CUENTECILLO QUE PARECE SER HISTORIA)



UNA vez era un estudiante que no lo parecía, porque lo había sido hacía mucho tiempo.

Quiso volver á recordar los placeres de la libertad perdida.

Y aunque de estudiante de verdad, siempre había corrido en invierno las calles de Santiago, con la capa, y á *cuerpo gentil*, en el verano, le pareció más bonito apelar á la época del romanticismo.

Apeló.

Compró pañete sencillo de negro color, unas medias de seda, negras, unos zapatitos también negros, de charol, con hebilla de plata, y un sombrero de queso, orlado con las obligadas cucharas.

Montó sobre las narices unos lentes, sin cuyo requisito era hombre al suelo, y en compañía de otros mozos, tan aplicados como él, se largó de broma y de paseo, por Galicia adelante.

Los estudiantes falsificados ya son una contribución tan obligatoria como la contribución de sangre.

Todos los años hay quintos.

Y en llegando el final de Enero, no existe ciudad que no envíe á saludar á sus colegas, á una estudiantinita.

Las que están mas conformes con esta moda, son las muchachas.

El panderetolo las trastorna cuando lo ven en el suelo, tendido panza arriba, y pegándose porrazos con aquellas hojas de lata.

El abanderado, que siempre lo buscan alto, y con pelo rizado, no se cambia por ninguno de los abanderados auténticos de la guarnición.

Y los postulantes piden con tal salero, y con tan poca aprensión, que no es posible negarles nada.

Los estudiantes de temporada, son de buena familia, pero durante esos días, parecen *de mala*, porque viven á cuenta del prójimo.

El estudiantillo de mi cuento iba con sus camaradas *en clás* de Presidente.

No se daba pisto porque se lo impedía la modestia, pero si le ofrecían uno bien compuesto con pimientos y tomates, lo presidía con desenvoltura.

Hablaba en los pueblos á las masas.

Los alcaldes le escuchaban embobados.

Los presidentes de los Casinos se encerraban en la Secretaría, y pedían formularios de discursos, para contestar á los sopistas.

Todos los papás con hijas las obligaban á vivir constantemense en el balcón, para que los estudiantes las viesén.

El honor mas grande era el de ser *reina de la estudiantina*.

Porque en el teatro, colocan la bandera en su palco, y las coronas, y los ramos, y aquello parece un tendido de ropa.

Y la escoltan por las calles al son de una jota, que es igual todos los años.

Como reina de gente informal y de poco pelo, no dura su reinado más que un año.

Jamás abre Córtes la misma reina.

A quienes abren en canal los estudiantes, es á los papás de las reinas.

Hubo padre de reinas de esta clase, que se empeñó por sostener el brillo de la corona, y ahora anda él también tocando la flauta en una estudiantina portuguesa, para que no le conozcan.

Pues bien, lectores míos y de los demás, mi presidente llegó una vez á un pueblo muy hermoso de Galicia.

Y como era delicado de salud, y había cometido un exceso en cada ciudad sintió frío grande y zumbar de oídos.

Vamos, que enfermó.

Y se arrimó á la cama.

Y por último se metió dentro de ella.

Llegaron á decir que se moría.

Que tenía pulmonía doble.

Por no alarmar mas al vecindario, confesando que eran dos pulmonías.

Los compañeros al ver á su presidente en la dura y triste cama de una fonda, se entristecieron.

No se pudo averiguar el nombre de uno que lloró.

Pero lo cierto fué, que todos se marcharon á Orense, que decían que era un pueblo en que no hay casa, que no cobije un par de estudiantes.

Para no acongojar á su presidente se largaron sin decirle adios.

Curó afortunadamente.

La pulmonía no pasó de *pul.*

No era doble.

Ni sencilla.

Era la cuarta parte tan solo.

El gozo inundó el semblante del presidente estudiante.

Volvia á reunirse con sus entrañables amigos en este mundo.

Saltó del lecho.

Apenas atinaba á ponerse los calzoncillos.

Buscó los pantalones.

¡En vano!

Ni una pierna siquiera.

El compañero que más le lloró y mas sintió su enfermedad, se había llevado los calzones la noche anterior.

Yace envuelto en el más profundo misterio como se gobernó el convaleciente sin calzones.

JUAN NEIRA CANCELA

IDEAS SUELTAS

Gerard de Nerval, el escritor francés, ha dicho:

«Los hombres son las ideas de Dios.»

Esto no puedo admitirlo.

Porque no quiero creer que Dios tenga tan malas ideas.



Un hombre que además de feo y contrahecho es malo, me hace pensar en que pudiera aplicársele con toda exactitud aquel principio de Física que dice:

«Los líquidos toman la forma de la vasija que los contiene.»



Con las mujeres sucede lo mismo que con el tabaco de la nueva Compañía arrendataria.

Comprende uno que es malo.

Pero se lo fuma.

TORCUATO ULLOA

¿QUIÉN ERA ÉL?

Un cesante sin *parnés*,
á quien por dicha hará un mes
le cayó la lotería,
—¡Voy á ma'ar un inglés!
con mucho fuego decía.

Y un portugués que lo oyó
—Este está loco, pensó,
miren por donde le ha dado.
Y, ¿quién es el desgraciado?
al cesante preguntó;

A lo que él dijo—á mi ver
tiene usted mal la cabeza.
—¡Quién demonios ha de ser!
El sastre de mi mujer.
—¿Y es inglés?

—Si... de Tomeza.

GERARDO ALVAREZ LIMESSES

BECQUER Y YO

Cuando en algún baratillo—colgada una capa veo,
con los embozos raidos—y el paño casi sin pelo;
por poseer esa prenda—para abrigarme este invierno
y poder decir al frío:—¡Ya puedes bajar á cero!

Diera, señores,
lo que poseo,
la tós, el voto
y hojas de empeño.

Cuando se clavan mis ojos—en un buen pavo relleno
que exhibe el escaparate—de algun establecimiento;
porque entonces no existieran—cristales allí por medio,
para poder á mi gusto—meter una mano dentro,

Diera, señores,
lo que deseo,
un primo, un catre,
la calma, el crédito.

Cuando saca una peseta—del bolsillo del chaleco
algún amigo, y al mozo—que el café le paga, observo
por ver en las manos mías—reunido tanto dinero
y lograr así, que todos—me saludasen, al menos,

Diera, señores,
por cuanto espero,
la fé, la crisis,
el sastre... ¡un trueno!

WENCESLAO VEIGA

INDUSTRIAS LITERARIAS



VOY á publicar un libro, y necesito algo que fije la atención del público:
un *reclamo*.

Pero un *reclamo* acreditado ya, que tenga la garantía de haberlo usado otros autores.

A ver... discurremos.

Una dedicatoria!... No, no sirve... Un prólogo de escritor de nota, para poner en la cubierta el nombre del prologuista en letras rojas y grandes. Esto viste mucho mejor.

Si acaso resulta que no hay tal prólogo, sinó unas cuantas líneas escritas por el autor de nota solicitado, para evadir el compromiso.

Pero no importa: la cuestión está en lo del nombre en la cubierta, con letras grandes y rojas.

Lo peor es que no tengo ningún título que añadir á mi nombre. Porque sienta

muy bien eso de poner *Licenciado en Medicina y Cirujía, ó Caballero de la Real orden...* aunque se trate de un volúmen de versos.

Claro está que nada tiene que ver todo eso con el asunto de que el libro trata; pero el autor se dá su correspondiente *pisto* y cae algun incauto.

En fin, cada uno apela á los recursos de su imaginacion, con tal de encontrar un medio de excitar la atencion pública.

Y que tal hagan los autores, no es de extrañar. Deberíamos pedir, cuantos escribimos, que los que ejercen de críticos pongan debajo de sus firmas los *títulos* que tienen.

Entonces se verian cosas curiosas.

Pedro Pérez, callista, ó José Picos, tratante en carnes.

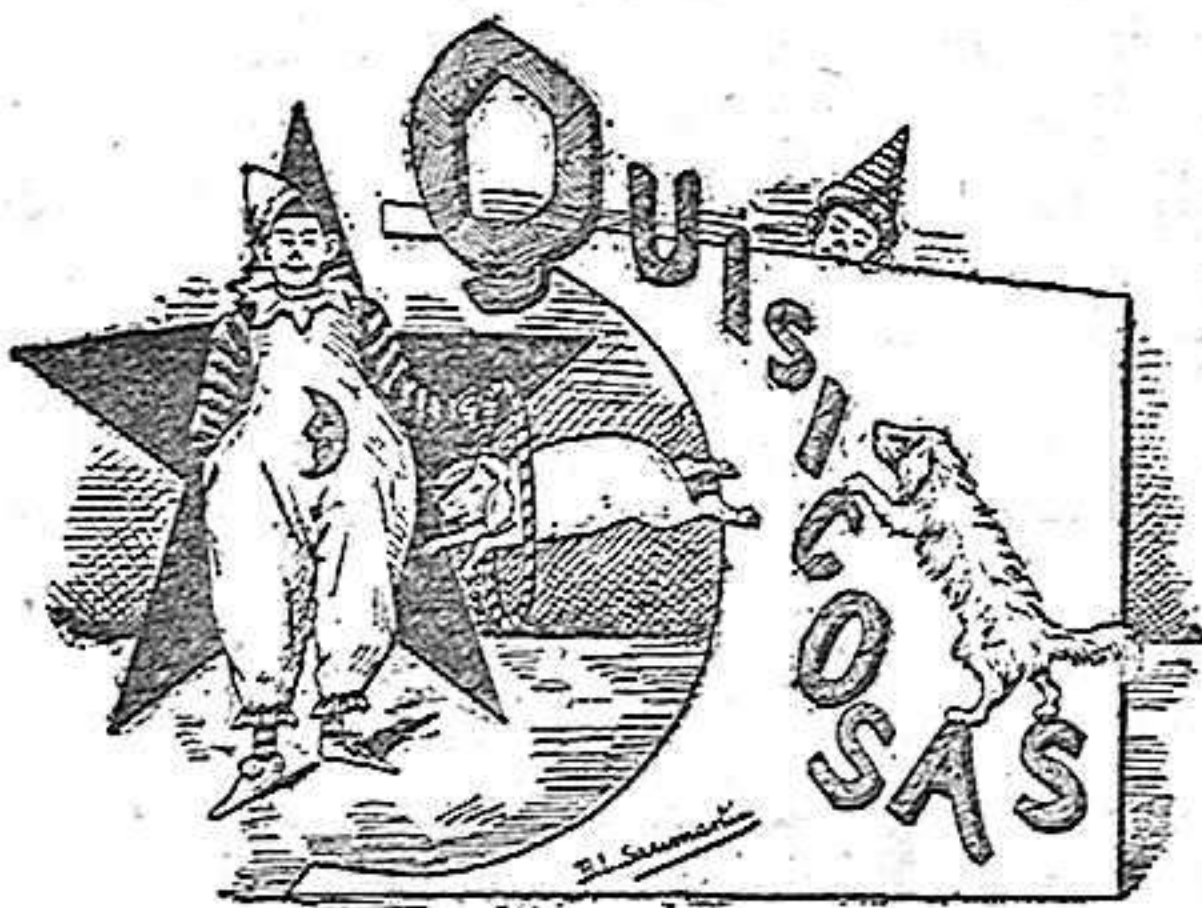
Porque de ese calibre son muchos de los críticos que han salido por ahí.

AURELIANO J. PEREIRA.

El que hasta hoy ha sido Administrador de nuestro semanario D. Gerardo Alvarez Limeses, sale uno de estos dias para Madrid á donde va destinado.

Desde allá continuará remitiéndonos sus saladisimas crónicas.

¡Ay de nuestro querido amigo, el día que deje de enviárnoslas!



Fijense ustedes en la ADVERTENCIA que publicamos en el presente número.

Si el público continúa favoreciéndonos como hasta ahora, dia llegará en que, con cada ejemplar del semanario, enviemos una libra

de chocolate á nuestros apreciables suscriptores.

CORRESPONDENCIA PARTICULAR

Tantas son las cartas que diariamente recibimos, que nos vemos obligados á abrir esta sección en el periódico á fin de contestar á todas ellas.

Sr. D. R. P. T.—¡Vaya V. á paseo!

Don Benito.—*Salsa y patata* solo son consonantes en la sartén. Se conoce que V. ha estudiado el arte poética por un libro, de cocina.

Sr. D. J. R. P.—¿Qué es V. andaluz? ¡Y á mí qué me importa!

Luisa X.—Se trata de un amigo y compañero y además por razones que usted comprenderá, no admito anónimos en mi semanario. Mande la firma y hablaremos. ¡Ah! se me olvidaba: me dice V. que oculta su nombre con un *sepdónimo*; pues bien, ¿quiere V. hacerme el favor de poner la *p* de esa palabra antes de la *s* y colocar despues una *u* en la vacante que deja. Solo así quedaríamos todos contentos.

Sr. D. J. S. M.—Para escribir lo que V. pide, se necesitan mas detalles. El importe es de cinco pesetas cada una. Usted dirá.

Sr. D. R. T. P.—¡Un cuento de doce cuartillas! ¡Hombre; ese es el cuento de nunca acabar!

Pelele.—No, por Dios, no me envíe usted la firma, ni tampoco más *artículos*, como no sean... artículos de comer.

SUMARIO.—*Emilio Alvarez Gimenez*, por Enrique Labarta.—*Crónica de la semana*, por Gerardo Alvarez Limeses.—*Los calzones*, por J. Neira Cancela.—*Ideas sueltas*, por Torcuato Ulloa.—*¿Quién era él?*, por G. A. Limeses.—*Becquer y yo*, por Wenceslao Veiga.—*Industrias literarias*, por Aureliano J. Pereira.—*Quisicosas*.—Correspondencia particular.—Advertencia.—Anuncios.

ADVERTENCIA

Deseando corresponder al creciente favor que el público nos dispensa, daremos desde el próximo número 8 páginas más a nuestro semanario, en el cual introduciremos además otras importantes mejoras, como las de publicar caricaturas y dibujos.

Como Pontevedra si bien cuenta con establecimientos tipográficos que pueden competir con los mejores de Galicia, carece en cambio por ahora, de una casa litográfica, haremos la impresión del semanario en Santiago por sernos allí más fácil el obtener los grabados. Y a fin de evitar trastornos e idas y vueltas todas las semanas, establecemos allí nuestra administración, continuando la Dirección en Pontevedra.

Rogamos, pues, a todos nuestros suscriptores, corresponsales y vendedores, que a contar desde el presente número, dirijan todos sus pedidos y reclamaciones a D. Valentin Fondevila—Laureles 14—Santiago.

Los suscriptores de Pontevedra pueden continuar dirigiéndose a nuestra antigua administración—Riestra 38.

La correspondencia literaria, periódicos de cambio, libros etc. se enviarán al Director D. Enrique Labarta—Féria 38—3.º, hasta nuevo aviso.

ANUNCIOS

EXTRACTO DE LITERATURA
SEMENARIO DOSIMÉTRICO ILUSTRADO
ESCRITO POR VARIOS GALLEGOS DE BUEN HUMOR

SE PUBLICA LOS SÁBADOS

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

España y Portugal.—Trimestre 2 pesetas.—Semestre 3'50.—Año 7.

Extranjero y Ultramar.—Semestre 7 pesetas.—Año 10.

Pago adelantado, en libranzas del Giro mútuo, letras de fácil cobro ó sellos de correos.

Número corriente 15 céntimos.—Id. atrasado 25.

La correspondencia administrativa dirijase a D. Valentin Fondevila, Laureles, 14, Santiago; y la literaria a D. Enrique Labarta, Féria, 38-3.º—Pontevedra.

EL LIBRO FOLLAS DE PAPEL, de Don Alberto Garcia Ferreiro, se vende en *El Siglo*, y en Vigo en la librería *Kraus*.

EL LIBRO LOS DEFECTOS DE LA LENGUAJE EN GALICIA, de D. Emilio Alvarez Gimenez se vende en casa de su autor.